



La SECH rindió homenaje a poetisa María Cristina Menares

Distinguida, como siempre lo ha sido en el mundo de la literatura nacional desde que a mediados de los años 30 publicó su primer libro, María Cristina Menares, la dama de la poesía, disfrutó emocionada del homenaje que sus pares le brindaron en la Sociedad de Escritores de Chile, ocasión en la cual deleitó a los concurrentes con algunas de sus múltiples creaciones. El acto fue encabezado por el Presidente de la SECH, Fernando Quilodrán, ubicándose también en la testera -junto a la homenajeada- el escritor Iván Cortés, que se refirió a su obra y a diversos pasajes de su vida, y el Director de la SECH, Juvenal Ayala, que actuó como Maestro de Ceremonia.

Al inicio de los fuegos oratorios, Quilodrán indicó que su misión en el acto consistía «en certificar en nombre del Directorio y de todos los escritores del país que estamos frente a una gran escritora, a tiempo completo», que leer y escuchar su verso «era un deleite», y que al hacerlo se constataba que la poesía no sólo es indispensable, sino superior.

Dijo ser portador de un encargo de Luis Merino Reyes para María Cristina Menares: «el más cálido, emocionado y admirativo saludo para mi amiga», y que para la SECH el homenaje constituía no sólo un honor, sino un deber, ya que debemos exaltar las figuras grandes de nuestra literatura.

Añadió -finalmente- que «si algún competidor tiene la poesía de María Cristina Menares, ese es el lado abierto y cálido de su corazón».

Iván Cortés, por su parte, recordó que esta poetisa nacida en La Serena publicó sus primeros poemas en revistas literarias como Eos, Pan de Azúcar, Confidencias, Ficción, y que el hecho de haberse codado con escritores tan importantes como Pablo Neruda, Daniel Belmar, José Santos González Viza, Julio Balmori, Luis Durán y María Luisa Bombal le conferían estatus especial, de tal forma que «cuando habla de ellos, los convoca y acata».

Tras tocar parte de sus primeros textos, que la fueron consolidando entre las plumas más destacadas de los 50 en adelante, Cortés abordó la versatilidad de su poesía, destacando, en especial, su compromiso literario con los niños, sobre la base de la sinceridad y amor genuino y profundo hacia ellos, ayudándolos a entender la magia y seguir el vuelo de los volantes.

Dijo que sus relatos eran acuarelas, semblanzas y diversos retratos de lo divino y humano, siendo, sin embargo, «sencilla y profundamente fraternal», para concluir, dirigiéndose directamente a ella: «¡ti, María Cristina Menares, la que ganó para siempre la batalla contra el olvido».

Emocionada, la causante de la cálida velada cultural que se vivía en el copado Salón central de la Casa del Escritor, agradeció a la SECH y a su Presidente, al escritor Iván Cortés y a todos los presentes, y recitó poemas de su creativo manantial («Vengo del norte», «Pan cotidiano», «Biografía del sr. Picaflor», «Canto a las manos proletarias» y «Patria»). Después, recibió flores de su familia y diplomas y otros presentes de diversas organizaciones culturales (Agrupación Caballo de Fuego, SECH, Grupo Arcilla y Coordinadora de la Casa de la Cultura de Nutoa); se deleitó con el tributo musical de su hija Rita Góngora, cantautora que acompañada en guitarra por Alexis Cordero le dedicó «Gracias a la vida», y compartió con todos un camaraderie cóctel de los anfitriones.

En el ágape, dos ex presidentes de la Sociedad de Escritores de Chile se refirieron -en conversación con SAFO- a la importancia en sí que había revestido el homenaje: Emilio Oviedo dijo que le parecía muy justo destacar una larga labor literaria y Edmundo Herrera señaló que actos de esta envergadura siempre deberían hacerse, pues es muy bueno reconocer a nuestros pares.

BIOGRAFÍA DEL SEÑOR PICAFLOR

El Señor Don Picaflor en un rosal detenido toma su baño de sol.

De su vistoso plumaje brotan gotas cristalinas, pequeñas estrellas rojas, serpentina.

Viene de dar una vuelta muy lenta por el jardín, por eso huelen sus alas a pétalos de jacinto.

desayunó casi al alba su taza de miel de abejas. Después, sacudió su casa con su plumero de menta.

Revoloteó largo rato sobre una flor de membrillo y estuvo de gran pique con su compadre Don Grillo.

Conversaron de política, el tiempo, las mariposas, y si la vida del campo sería más silenciosa.

Si este verano las viñas darían uvas más dulces, si el otoño traería mayor cantidad de nubes.

Enseguida fue al alero que utilizaba de correo y le envió una extensa carta a su primo Don Jilguero.

Revisó cada capullo, recorrió cada naranjo, y numeró hasta los brotes de una rama de durazno.

Y así, lleno de problemas, de preocupaciones mil, transcurrieron días y noches de un picaflor de jardín.

¡Nadie podía creerlo cuando el Señor Picaflor muy sereno en un rosal toma su baño de sol!

VENGO DEL NORTE

Vengo del norte de Chile como quien viene desde el fondo de una brisa de aullir.

Tras un arco de fibra submarina recorrí en mis años leves unas calles con anillo de claveles y unas casas con encajes de encina cincelada por ventanas.

La Serena se llamaba mi ciudad y había que apretarse al desgranar. Porque en ella nunca hubo destemplanzas, ni huelgas, ni reyertas, ni violentos altercados por aumento de salario.

Pareciera que cada compañero fuera un nodo vibrante de palomas y que un halo de luz santificara

circundara las rientes de su gente.

En los días de la Santa Semana del Calvario el incienso trahamaba los tejados y oscilaban los rosarios detrás de los cristales como misticos racimos de uva clara.

Con mi madre salía cada tarde de la iglesia y del brazo de mi padre, canté al alba, penetraba por los húmedos estados de la costa, de la arena, de la playa.

Porque yo, vengo del norte de Chile como quien viniera desde el fondo musical de una campana.

PAN COTIDIANO

Este pan que me saluda día a día es un pan que amasara lentamente la fatiga y el temblor persistente de un pulso resignado.

Es un pan que florece de unos dedos nocturnos cuando la sombra teje en su raíz del suelo sus encajes. Cuando la voz tonibula del ángel se empuja todavía por los marcos y filtra su tono azul por el hermético silencio de las casas.

Es un trozo de harina venido de unas lágrimas y un sudor desvelado para su consistencia.

¿Cómo tomar su amarga levadura en el blanco contacto de la rosa? Cómo volver su dolorido entraña en accesible espuma, en miel, en hostia generosa.

Si la espiga le dio su estremecida pulpa y el obrero en dolor signó su arquitectura, este pan, no es el pan que Jesucristo predicara en igualdad de Amos, de Verdad y de Esperanza.

La SECH rindió homenaje a poetisa María Cristina Menares. [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

2003

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La SECH rindió homenaje a poetisa María Cristina Menares. [artículo]

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile